

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL YACIMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE DEL CERRO DE LA ENCINA (MONACHIL, GRANADA)

ARCHAEOLOGICAL FIELDWORKS IN THE BRONZE AGE SITE OF CERRO DE LA ENCINA (MONACHIL, GRANADA)

GONZALO ARANDA JIMÉNEZ (*)
FERNANDO MOLINA GONZÁLEZ (*)

RESUMEN

El interés de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía por la musealización del yacimiento del Cerro de la Encina ha motivado el desarrollo de nuevas investigaciones arqueológicas cuya primera fase se ha desarrollado entre Noviembre de 2003 y Mayo de 2004. Los trabajos han consistido en la excavación sistemática de un área de poblado de grandes dimensiones parcialmente conocida por las investigaciones realizadas a principios de los años 80. Los resultados han sido del máximo interés documentándose un primer momento de ocupación perteneciente a la Cultura de El Argar en el que destaca su espectacular registro funerario integrado dentro de las áreas de habitación. Tras un periodo de abandono del yacimiento se produce una nueva ocupación correspondiente a una comunidad del Bronce Final del Sureste.

ABSTRACT

New archaeological fieldwork has been carried out from November 2003 to May 2004 in the Bronze Age site of Cerro de la Encina, due to the interest of the regional government of Andalusia in displaying the settlement for visitors. The aim of this fieldwork has been the systematic excavation of a large settlement area partially known thanks to the excavations developed at the beginning of 1980s. A first occupation period belonging to the Argaric Culture has been documented, highlighting specially the funerary ritual characterized by individual inhumations located

below dwellings. After a gap in the occupation of the settlement a new social group belonging to the Late Bronze Age Culture of Southeast of Spain inhabits the Cerro de la Encina.

Palabras clave: Edad del Bronce. Cultura de El Argar. Bronce Final del Sureste. Sureste de la Península Ibérica. Urbanismo. Sepulturas. Ajuares funerarios.

Key words: Bronze Age. Argar Culture. Late Bronze Age of Southeast. Southeast of Iberia. Urbanism patterns. Burials. Grave-goods.

1. INTRODUCCIÓN. SÍNTESIS HISTORIOGRÁFICA

El yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina debido a su dilatada trayectoria de investigación así como por los importantes resultados ofrecidos se ha convertido en una referencia clásica en el estudio de las sociedades de la Edad del Bronce del Sureste peninsular. Precisamente la entidad y monumentalidad de los conjuntos estructurales y materiales documentados ha propiciado el desarrollo de un proyecto de puesta en valor y musealización del yacimiento actualmente en curso y al que corresponden los trabajos arqueológicos realizados entre los meses de noviembre de 2003 y mayo de 2004 y que, en realidad, son el objeto del presente trabajo (1). Antes de presentar los resultados de esta

(*) Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. Campus Cartuja s/n. 18071-Granada. Correo electrónico: garanda@ugr.es molinag@ugr.es

Recibido: 1-VII-04; aceptado: 10-IX-04.

(1) El proyecto de puesta en valor está siendo financiado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y coordinado por la Delegación provincial de Granada.

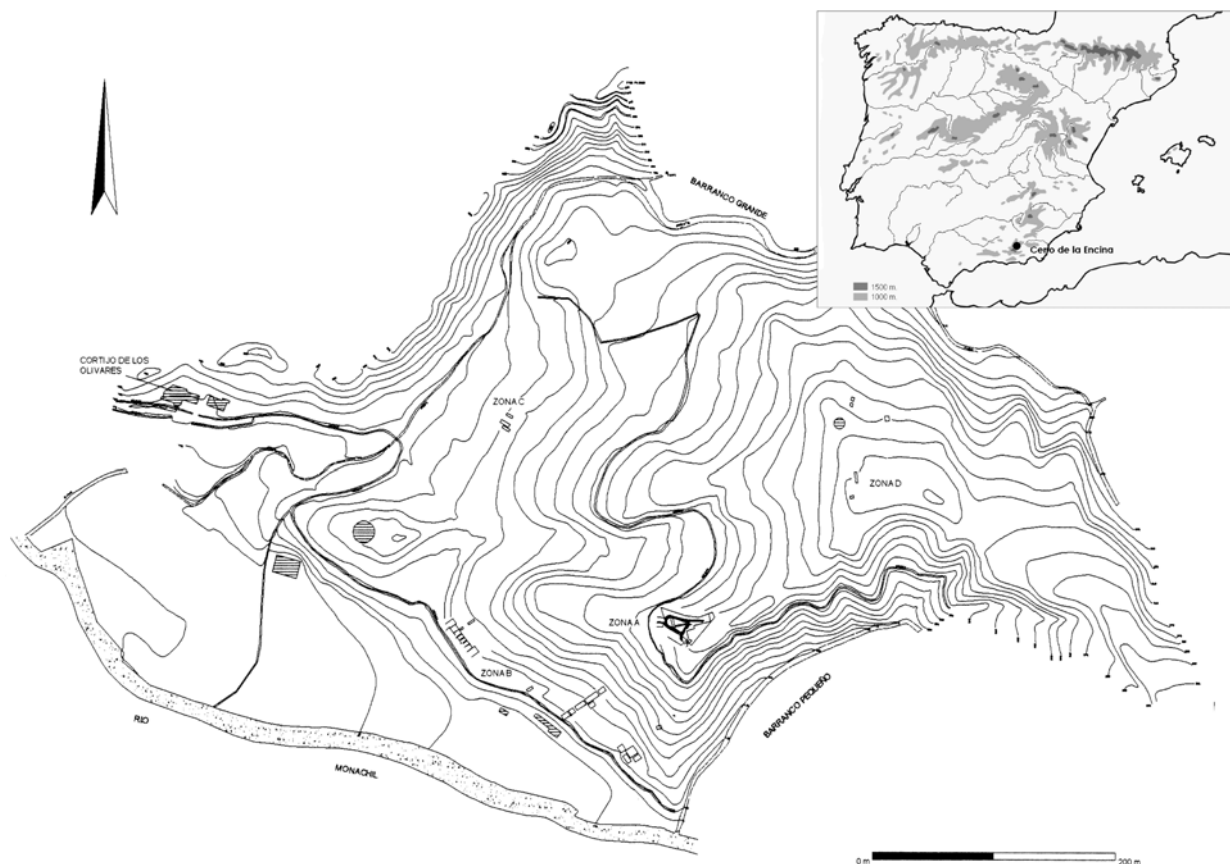


Fig. 1. Planimetría general del Cerro de la Encina con la indicación de las zonas de intervención arqueológica.

intervención arqueológica es necesario contextualizar brevemente el yacimiento introduciendo para ello diversos comentarios sobre la historia de las investigaciones con especial incidencia en su organización secuencial y espacial.

El Cerro de la Encina se sitúa a unos 7 Km. de la ciudad de Granada sobre la margen derecha del río Monachil, que es uno de los valles de acceso a Sierra Nevada (Lám. I). El asentamiento se extiende por una amplia cumbre fuertemente escarpada y perfectamente individualizada de su entorno más inmediato (Fig. 1). Posee, por tanto, una importante situación estratégica tanto en relación con el control del acceso a Sierra Nevada y a sus importantes recursos, especialmente mineros y pastizales, como por sus defensas naturales que dificultan y limitan fuertemente el acceso al interior del asentamiento. Además tanto por sus grandes dimensiones, características urbanísticas como por los importantes ajueres que acompañan a los enterramientos el Cerro de la Encina puede considerarse como el

asentamiento central de la Vega de Granada durante el Bronce Pleno.

Los trabajos de investigación del yacimiento se remontan a principios del siglo XX. Concretamente va a ser J. Cabré quien en 1922 publique diferentes hallazgos correspondientes a varias sepulturas aparecidas en la ladera suroeste del cerro. Tanto por el ritual funerario como por los ajueres el yacimiento quedaba encuadrado cultural y cronológicamente en la Cultura de El Argar (Cabré 1922). Con posterioridad son destacables los trabajos de excavación realizados por M. Tarradell en 1946. Las escasas evidencias arqueológicas documentadas y la poca potencia de los rellenos arqueológicos en donde efectuó los sondeos le condujeron a la conclusión de que las labores de cultivo habían destruido el poblado siendo por tanto mínimas sus posibilidades arqueológicas (Tarradell 1947-48). Pocos años después, en 1953 se celebra en Granada el Primer Curso Internacional de Arqueología de Campo organizado por la Comisaría General de Excavacio-



Lám. I. Vista general del yacimiento del Cerro de la Encina desde el sureste (Foto: M.A. Blanco).

nes Arqueológicas. Con este motivo se eligió entre otros yacimientos el Cerro de la Encina para realizar un sondeo que ilustrase las nuevas metodologías de excavación (Presedo 1955). Aunque los resultados nunca fueron publicados y la documentación tampoco ha sido localizada, estas excavaciones van a tener graves consecuencias sobre la conservación de importantes complejos estructurales como posteriormente analizaremos.

Las investigaciones sistemáticas y planificadas del yacimiento se inician en 1968 desarrollándose diversas campañas de excavación hasta un total de 12 que abarcan el periodo comprendido entre 1968 y 1983. Estos trabajos han sido realizados por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada y dirigidos por A. Arribas y F. Molina. Durante las cinco primeras campañas (I-V), desde 1968 a 1972, las excavaciones se centraron en la meseta central del yacimiento (Zona A) (2), en donde se documentó una amplia secuencia de ocupación en la que se identificaron dos horizontes culturales separados por una fase de abandono: el primer horizonte correspondiente a la Cultura de El Argar y el segundo al Bronce Final del Sureste (Arribas *et al.* 1974). Precisamente el estudio de la secuencia documentada fue un objetivo prioritario durante la década de los 70 (3) (Arribas *et al.* 1974; Molina 1978; Torre 1977). Especialmente destacable es la importancia que el Cerro de

la Encina tuvo en la definición y sistematización de las etapas recientes de la Edad del Bronce del Sureste peninsular. A partir de estos momentos queda definido por una parte el Bronce Tardío como fase final de la Cultura de El Argar, y por otra, la Cultura del Bronce Final del Sureste como un nuevo desarrollo con entidad propia (Molina 1978).

Concretamente la secuencia quedó organizada en tres periodos: la fase I correspondiente a un momento antiguo de El Argar B; la fase IIa asignada a un Argar B pleno; la fase IIb definida como Bronce Tardío y la fase III correspondiente al Bronce Final del Sureste (Arribas *et al.* 1974; Molina 1978). Durante esta década de investigaciones se abordaron igualmente toda una serie de trabajos específicos sobre diversos tipos de materiales entre los que destacan, por una parte, los análisis sedimentológicos y los estudios por Difracción de Rayos X de determinados conjuntos cerámicos (Capel 1977), y por otra parte, las investigaciones de las muestras faunísticas realizadas por el Instituto de Paleoanatomía Animal e Historia de la Investigación de la Domesticación de la Universidad de Munich. En este sentido el primer análisis faunístico fue realizado por A. von den Driesch (1974) sobre las muestras del corte estratigráfico 3. La posterior ampliación de los conjuntos faunísticos conforme avanzaban las campañas de excavación dio origen a dos nuevos trabajos que fueron completando las características de la estructura ganadera del yacimiento (Lauk 1976; Friesch 1987). Entre las conclusiones obtenidas es especialmente reseñable el proceso de especialización en la ganadería caballar que durante los momentos tardíos de la secuencia argárica supone más del 50% del número de restos identificados entre las especies domésticas.

A finales de los años 70, concretamente a partir de 1977, se reanuda la excavación del poblado con siete nuevas campañas que se prolongan hasta 1983. Durante esta fase las investigaciones van a tener cuatro líneas básicas de actuación: a) delimitación del perímetro del yacimiento mediante la realización de sondeos en diferentes zonas del yacimiento; b) continuación de las excavaciones en la meseta central del poblado (Zona A); c) excavación sistemática de una de las terrazas que bordea el asentamiento en su lado suroeste (Zona B); y d) desarrollo de diversos trabajos de consolidación y restauración.

Los resultados de estas intervenciones completaron la visión sobre la organización espacial de las diferentes fases identificadas en el yacimiento. En

(2) El yacimiento ha sido dividido en cuatro zonas de intervención arqueológica (zonas A, B, C y D) siguiendo como criterio las características de las diferentes unidades geomorfológicas identificadas.

(3) Molina, F. 1976: *Las culturas del Bronce Final del Sureste de la Península Ibérica*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada.

líneas generales la ocupación argárica se organiza a partir de la secuencia de hasta tres grandes recintos defensivos que se suceden en el tiempo y que se sitúan en la meseta central del poblado, zona caracterizada por su inaccesibilidad y por el perfecto control visual de su entorno más inmediato. Las zonas de hábitat se localizan en las laderas y mesetas contiguas de tal forma que la fortificación se convierte en el elemento central entorno a la que se articula el hábitat. Este modelo claramente diferenciado de lo que sucede en otras regiones argáricas y que se repite en poblados como la Cuesta del Negro ha sido definido como característico del Grupo Granadino de la Cultura de El Argar (Molina 1983). En relación con el poblado del Cerro de la Encina la excavación de la terraza que bordea el yacimiento por su lado suroeste (Zona B) nos ha permitido definir sus características urbanísticas que responden al esquema clásico de la cultura argárica: aterrazamientos artificiales realizados mediante la construcción de muros que van escalonando las pendientes y creando de esta forma plataformas sobre las que se sitúan viviendas de varias habitaciones que presentan plantas rectangulares o pseudorectangulares.

En cuanto a la necrópolis, siguiendo igualmente la norma argárica, las sepulturas se sitúan en el interior del poblado debajo de los suelos de habitación. El sistema de enterramiento más habitual en el caso específico del Cerro de la Encina consiste en una inhumación individual, doble o de forma más excepcional triple, realizada en pozo con cuevecilla lateral excavada en la roca y cerrada con un murete de mampostería o una laja de piedra. No obstante también se han documentado sepulturas en fosa simple o en cistas construidas con lajas de piedra. Los cadáveres aparecen siempre en forma flexionada y acompañados de ajuares funerarios cuya variabilidad en su distribución tanto cuantitativa como cualitativa marcan la posición social de los individuos (Molina 1983). El estudio realizado sobre las paleopatologías y desarrollo muscular de las inhumaciones (Jiménez y García 1989-90) apoyaría igualmente una organización social claramente estratificada con un acceso diferencial a los bienes de producción.

En relación con el periodo de ocupación correspondiente a la Cultura del Bronce Final del Sureste las características urbanísticas de estas nuevas poblaciones difieren sustancialmente de las utilizadas en época argárica. Durante estos momentos se abandona el sistema de aterrazamiento y la utiliza-

ción masiva de la piedra siendo los sistemas de construcción netamente diferentes. El urbanismo se caracteriza por cabañas de planta ovalada que aparecen situadas de forma dispersa adaptándose a las características topográficas del yacimiento. No obstante en los momentos recientes también se han documentado estructuras de habitación de planta rectangular. Los sistemas constructivos se caracterizan por zócalos de piedra de escasa entidad sobre los que se alzan paredes de barro y ramaje. Las techumbres estarían constituidas por materiales orgánicos impermeabilizados con barro. Estas cabañas poseen grandes dimensiones, no aparecen compartimentadas y en algunas ocasiones presentan un revestimiento interior de sus paredes o estructuras internas realizado con placas de estuco amarillento de forma rectangular y decoradas con motivos geométricos (Arribas *et al.* 1974; Molina 1976, 1978) (4).

Los trabajos de investigación más recientes se han centrado en el estudio de la secuencia de ocupación incluyendo todas las campañas de excavación realizadas en la meseta central del yacimiento (Zona A). El análisis de las relaciones diacrónicas y sincrónicas entre las diferentes unidades estratigráficas nos ha permitido construir una matriz organizada en dos periodos culturales y ocho fases constructivas. El primer periodo de ocupación perteneciente a época argárica queda estructurado como sigue: las tres primeras fases corresponderían a fines del Bronce Antiguo y fundamentalmente al Bronce Medio, y las dos siguientes al Bronce Tardío (5). Para esta secuencia contamos con diversas fechas de C14 que marcarían un periodo de ocupación ininterrumpida entre el 2000 y el 1450 cal. BC. El segundo de los periodos culturales perteneciente al Bronce Final del Sureste quedaría estructurado en tres fases, la primera correspondiente a un momento avanzado del Bronce Final Antiguo y las dos siguientes al Bronce Final Pleno. Así mismo se ha realizado un exhaustivo estudio morfológico y tecnológico de los conjuntos cerámicos asociados a

(4) Ver nota 3.

(5) Aunque el primer momento de ocupación de la Zona A se corresponde con grupos sociales plenamente argarizados, sin embargo la ocupación más antigua documentada en el yacimiento se situaría en un Bronce Antiguo previo al proceso de argarización. En este sentido habría que destacar la aparición de conjuntos cerámicos con decoración campaniforme en diferentes áreas del asentamiento. Además, en contextos de ocupación argárica de la Zona A se han documentado materiales típicos de este momento como las fuentes y platos de borde biselado que han sido interpretados como el resultado del proceso de amortización muy posiblemente por las mismas poblaciones ya argarizadas (Aranda 2001).

esta secuencia. Como resultado se ha presentado una propuesta basada en cuatro unidades de descripción vinculadas de forma jerárquica y que implican el análisis de la información en varios niveles de agregación. La discusión secuencial de las diferentes unidades de descripción definidas ha permitido igualmente caracterizar el cambio y transformación de los conjuntos cerámicos a lo largo de la secuencia (Aranda 2001).

2. LA PUESTA EN VALOR DEL YACIMIENTO

El desarrollo de los trabajos arqueológicos, como se ha analizado anteriormente, tuvo como resultado la documentación de importantes construcciones defensivas que se caracterizan por su monumentalidad. Estas construcciones se vieron fuertemente dañadas como consecuencia del sondeo realizado con motivo del Primer Curso Internacional de Arqueología de Campo que fue situado de tal forma que se excavó el interior de diferentes muros de gran entidad correspondientes a la secuencia de estructuras defensivas. El evidente deterioro causado por esta intervención junto a los procesos erosivos que, una vez concluidas las excavaciones, se incrementaron sustancialmente motivó a principios de los años 80 el desarrollo de un programa de consolidación y restauración pionero en la arqueología peninsular (6). Gracias a estas intervenciones y transcurridos 20 años desde su realización los diferentes complejos arquitectónicos se mantienen en buenas condiciones de conservación siendo el deterioro sufrido de escasa importancia.

De forma muy sintética los trabajos de consolidación y restauración consistieron en la construcción en el frente del último de los recintos defensivos de un muro de hormigón de hasta 7 m. de altura y una zapata de cimentación de 4 m. de anchura para de esta forma compensar los empujes de estas construcciones y evitar su derrumbe. El muro de hormigón se construyó manteniendo los paramentos originales y restituyendo aquellos tramos afectados por la destrucción causada con motivo del Curso de Arqueología de Campo. Se procedió igualmente a la restauración de diferentes muros y de aquellos paramentos afectados por la erosión. En todo este proceso se utilizó un testigo de mármol

blanco como separación entre las partes originales y aquellas otras restituídas. Asimismo, se realizó un sistema de drenaje que a partir de una compleja red de arquetas y tuberías excavadas en la roca ha permitido evacuar el agua que queda depositada en el interior de los complejos arquitectónicos. Finalmente se mantuvo sin excavar como reserva científica para futuras investigaciones un testigo en donde aparece reflejada toda la secuencia de esta zona del poblado. Su consolidación se realizó mediante la colocación de rasillones en su superficie superior de tal forma que la erosión no afectara a su conservación, y mediante el tratamiento de las superficies verticales con un consolidante plástico (Sikaguard-6).

El actual desarrollo del proyecto de musealización del yacimiento ha requerido la realización de un proyecto general de puesta en valor a partir de una ficha diagnóstico en donde han sido establecidos los criterios básicos de intervención, agrupados en dos grandes apartados de diferente naturaleza. Por una parte, la dotación de las infraestructuras necesarias que permitan el acceso y la visita al yacimiento (construcción de un nuevo acceso, zona de estacionamiento, centro de recepción e interpretación...), y por otra, la realización de trabajos que incluyen la excavación de aquellas zonas que amplíen y mejoren la comprensión de los restos arqueológicos documentados en campañas antiguas para su posterior consolidación, restauración y exposición.

En relación con este último apartado, y a partir de los resultados de las excavaciones desarrolladas en el periodo 1968-1983, se han establecido tres grandes áreas incluidas dentro de las zonas A y B del yacimiento como objetivo prioritario del proyecto de musealización. Para cada zona se ha establecido una programación específica que incluye los objetivos y las actuaciones necesarias en cada caso (excavación, consolidación, conservación, restauración, estrategia de difusión...). Sin entrar en detalladas descripciones los objetivos para cada zona son los siguientes:

a) En la zona A correspondiente a la meseta central del yacimiento y en donde mayor volumen de excavación se ha desarrollado el principal objetivo consistiría en mostrar las características de los diferentes recintos defensivos parcialmente superpuestos, con especial incidencia en el último de ellos que presenta su planta completa. Asimismo se pretende restituir la zona de almacenaje documentada al exterior de estos recintos en su lado este y musea-

(6) La dirección de estos trabajos de restauración estuvo a cargo del arquitecto Marcelino Martín y de los arqueólogos Fernando Molina y Eduardo Fresneda.

lizar tanto las viviendas adosadas a estas construcciones como una sepultura infantil de época argárica que presentaba un ajuar de gran riqueza.

b) En la zona B las excavaciones se desarrollaron fundamentalmente en una de las terrazas que bordea el cerro por su parte suroeste y que se sitúa a unos 80 mts. de distancia del río y junto a su llanura aluvial, por tanto, en la parte más baja de la ladera. La excavación fue organizada en tres sectores de intervención de los que el occidental y central han sido elegidos como las otras dos grandes áreas objeto de musealización debido a la importante documentación arqueológica ofrecida. En el sector occidental el objetivo es presentar los restos arqueológicos documentados en dos grandes ambientes claramente diferenciados: el primero corresponde a los sistemas urbanísticos y formas de vida de las sociedades del Bronce Final del Sureste y el segundo, perteneciente a la cultura argárica, pretende mostrar una de las terrazas típicas en las que se organizan estos poblados (planificación y compartimentación del espacio, sistemas constructivos, áreas de actividad, ritual de enterramiento...). Por su parte, en el sector central de esta zona B los objetivos se centrarían en la comprensión del urbanismo argárico, con la musealización de un área perpendicular a la ladera suroeste del cerro que en las campañas de excavación realizados a principios de los 80 permitió documentar el sistema de terrazas escalonadas que caracterizan a estos poblados.

3. EL SECTOR OCCIDENTAL DE LA ZONA B. LOS TRABAJOS DE EXCAVACIÓN

El desarrollo del proyecto de puesta en valor implicaba en primer lugar la realización de diversos trabajos de excavación en cada una de las zonas objeto de musealización con la finalidad de completar la documentación arqueológica, eliminando elementos artificiales como testigos que dificultaran la comprensión de los conjuntos estructurales y creando amplias superficies excavadas en extensión. Con estos objetivos se ha realizado la excavación completa del sector occidental de la Zona B durante el periodo comprendido entre Noviembre de 2003 y Mayo de 2004.

A principios de los años 80 se desarrollaron las primeras excavaciones en este sector obteniéndose importantes resultados. El diseño de la excavación consistió en plantear toda una serie de cortes

de forma transversal a la dirección de la terraza y adaptados a las peculiaridades topográficas del área. En concreto se abrieron un total de 11 cortes de dimensiones variables que mantenían testigos intermedios para la documentación de secciones verticales. Cada una de las 11 unidades de intervención fue excavada en diferente grado, en algunos casos de forma completa y en otras de forma muy superficial. Tras la paralización de los trabajos de excavación en 1983 se inició un periodo de progresivo deterioro agravado por la falta de un mantenimiento mínimo. Pasados 20 años este área había sufrido daños de relativa importancia, fundamentalmente desprendimientos de perfiles y destrucción parcial de algunas estructuras.

Los objetivos a cubrir de cara a la musealización de este sector evidentemente han condicionado los planteamientos metodológicos desarrollados en las nuevas intervenciones. En este sentido era necesario proceder a la excavación en extensión de toda el área, con una superficie aproximada de 250 m² (Lám. II). Este sector ha quedado completamente excavado a excepción de aquellos depósitos arqueológicos que implicaban desmontar estructuras de fases o periodos anteriores. La documentación arqueológica ofrecida por este área ha sido del máximo interés llegando a ser, fundamentalmente en su registro funerario, de gran espectacularidad. Al igual que en el resto del yacimiento la secuencia de ocupación aparece representada por una primera fase de ocupación correspondiente a la Cultura de El Argar, un momento de abandono y un segundo periodo perteneciente a las sociedades del Bronce Final del Sureste.

3.1. La fase de ocupación argárica

3.1.1. La organización urbanística

En relación con la organización urbanística el modelo documentado corresponde al clásico sistema de aterrazamiento común a los diferentes poblados adscritos a este desarrollo cultural. La excavación en extensión ha permitido documentar los restos de dos terrazas escalonadas, con reestructuraciones parciales, aunque no existen cambios en la organización espacial que nos permitan diferenciar más de una fase de ocupación (Fig. 2). No obstante, si ha sido posible, a partir del estudio de los aparejos, documentar episodios constructivos que debieron estar relacionados con las labores de



Lám. II. Vista de la excavación del sector occidental de la Zona B del Cerro de la Encina (Foto: M.A. Blanco).

mantenimiento. Por su parte el final de la ocupación argárica viene definido por un gran incendio que afectó a toda el área y que antecede al abandono y derrumbe de las estructuras. Este incendio ha permitido un buen nivel de conservación de los depósitos arqueológicos muchos de ellos en posición primaria, por tanto con un alto potencial informativo de cara al estudio de los contextos sistémicos.

Entrando en un análisis más detallado, la terraza superior aparece definida por un muro de aterrazamiento de más de 18 mts. de longitud que se adosa al corte artificial realizado en la roca para crear el escalonamiento. Este muro presenta un buen estado de conservación. En algunos de sus tramos supera el metro de altura y llega hasta las doce hiladas. El aparejo viene definido por una mampostería simple de piedras de medianas dimensiones que se disponen en hiladas superpuestas alternan-

do juntas. El abastecimiento de esta materia prima debió realizarse en el cercano cauce del río Monachil ya que la inmensa mayoría del material empleado presenta evidencias claras de arrastre. El mortero utilizado es un barro de color grisáceo. Este muro de aterrazamiento presenta en un primer tramo una dirección suroeste-noreste para posteriormente girar ligeramente en dirección oeste-este y tras un tramo de unos escasos dos metros volver de nuevo a la dirección suroeste-noreste. Estos cambios en la dirección evidencian la adaptabilidad de estas estructuras a las características topográficas específicas de cada área.

El espacio definido por este muro de aterrazamiento fue compartimentado en varias habitaciones cuyas tabicaciones aparecen mal conservadas. De igual forma el límite sur de la terraza se ha visto afectado por los procesos erosivos. Fundamentalmente han desaparecido las zonas de paso que habitualmente se situaban delante de las viviendas. En relación con los alzados de las diferentes habitaciones es frecuente la aparición de hoyos de poste asociados a los muros de aterrazamiento cuya finalidad debió ser la de sostener las techumbres y actuar como refuerzo de las construcciones. Así mismo en depósitos de derrumbes aparecen restos de barro con las improntas de los cañizos y fragmentos igualmente de barro perfectamente careados y en algunos casos con restos de encalado. En ambos casos son evidencias claras de las características constructivas tanto de los alzados como de las techumbres. En el interior de las diferentes unidades de habitación y sobre suelos de tierra apisonada se han documentado toda una serie de estructuras tí-

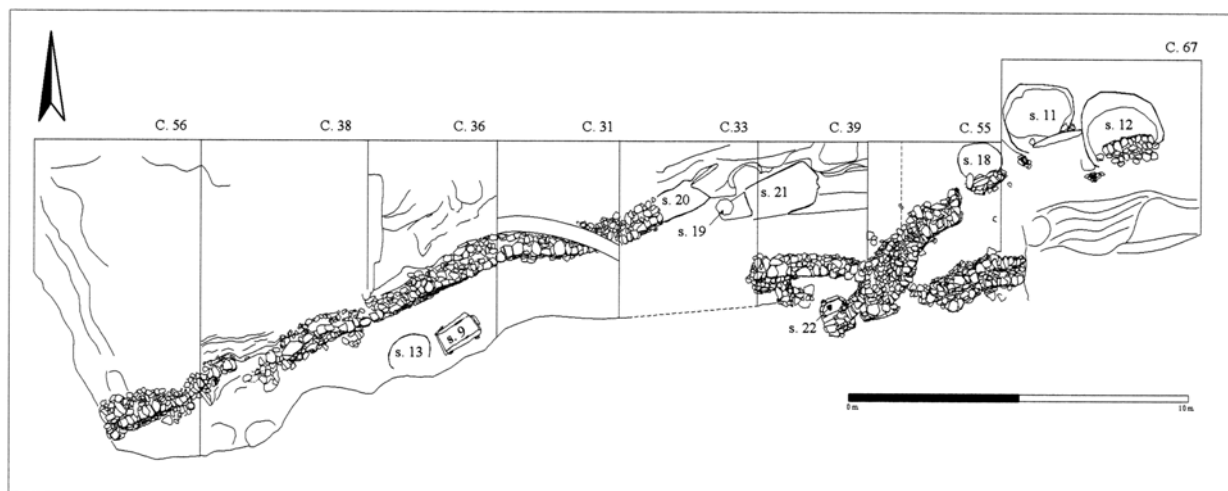


Fig. 2. Planimetría correspondiente a la fase de ocupación argárica del sector occidental de la Zona B del Cerro de la Encina.

picas de estos espacios: una área de molienda definida por un molino de grandes dimensiones situado sobre un banco de piedra, una zona de telar y varios espacios de almacenamiento donde se sitúan vasijas cerámicas de medianas dimensiones perfectamente calzadas. En uno de los casos documentados la vasija aparece empotrada en el extremo de un pequeño banco de piedra.

La segunda de las terrazas documentadas que supone el escalón inmediatamente inferior aparece definida por un muro de aterrazamiento de 3.40 m de longitud. La erosión ha afectado de forma importante a los depósitos arqueológicos de estas construcciones. La altura máxima conservada no supera los 40 cm y las tres hiladas de piedra. En cuanto al aparejo y tipo de mortero presenta unas características similares al muro de aterrazamiento anteriormente descrito. De igual forma se han documentado los típicos hoyos para la sujeción de las techumbres. El espacio definido por esta terraza y que no ha sido afectado por la erosión aparece compartimentado por una tabicación de mampostería creando dos unidades de habitación independientes. En una de ella se ha documentado un banco realizado en piedras de pequeñas dimensiones y asociado al muro de aterrazamiento. En el extremo este de la terraza se adosa, posiblemente en un momento avanzado de la ocupación de este sector, un nuevo muro igualmente de aterrazamiento que presenta varias reestructuraciones y que con una dirección sureste-noreste corta casi perpendicularmente al muro de aterrazamiento en el que se apoya y al que anularía al menos parcialmente.

3.1.2. *El ritual funerario*

Como se ha indicado anteriormente el ritual funerario es el característico de las sociedades argáricas consistente en la inhumación individual, doble y triple. Las sepulturas aparecen situadas debajo de los pisos de habitación siendo el sistema más usado, en el caso específico del Cerro de la Encina, el de pozo con covacha lateral excavada en la roca, aunque también aparecen sepulturas en fosa simple, en algunos casos revestidas de mampostería, y cistas. Incluyendo los diferentes trabajos de investigación realizados en el yacimiento se han documentado 22 sepulturas en total de las que han sido excavadas de forma sistemática 17. No obstante, si atendemos a las indicaciones de M. Tarradell (1947-48) el volumen de sepulturas expoliadas fundamen-



Lám. III. Sepultura 9 del Cerro de la Encina.

talmente en la primera mitad del siglo XX debió ser relativamente elevado lo que indicaría que una parte importante del registro funerario habría desaparecido. En el caso específico del sector occidental de la Zona B el número de sepulturas documentadas asciende a 9 de las que 4 fueron excavadas en las campañas realizadas a finales de los años 70 y principios de los años 80 y las 5 siguientes se corresponden a los nuevos trabajos de excavación.

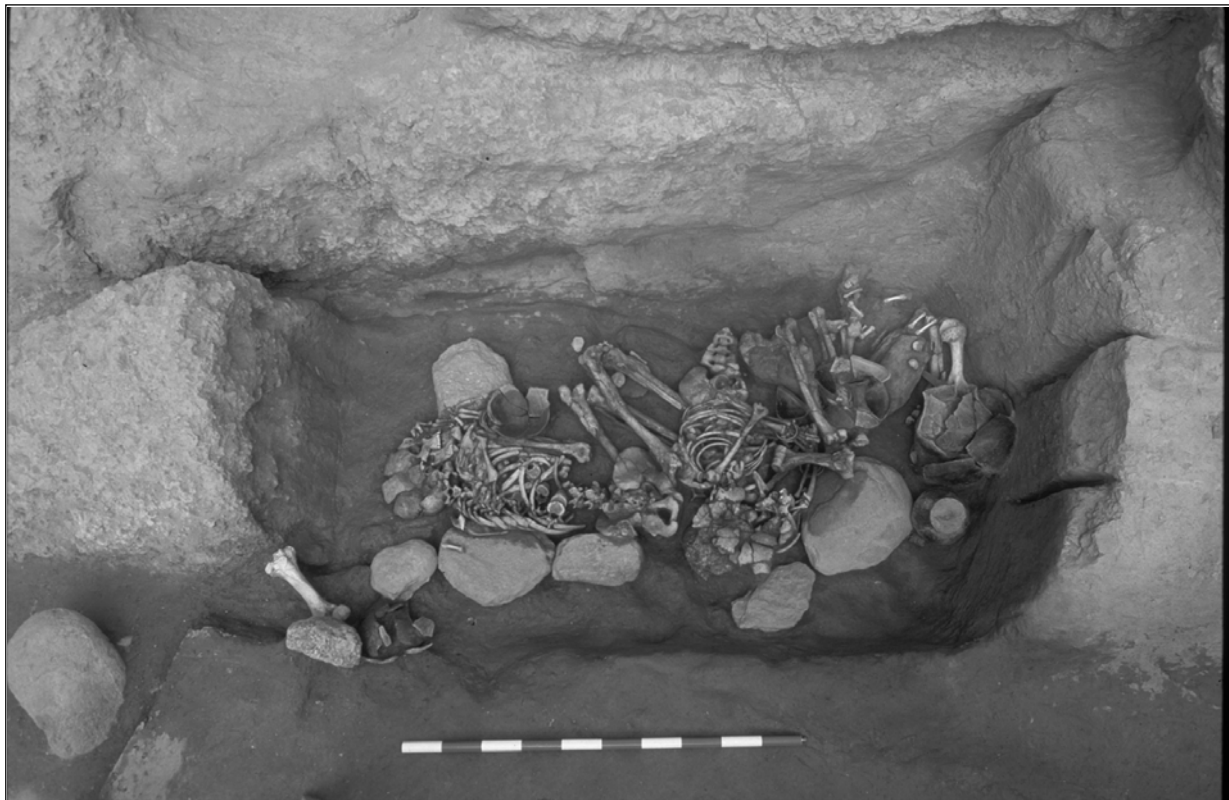
Las diversas sepulturas de este sector se organizan en concentraciones específicas (Fig. 2). En este sentido el primer grupo se localiza en el extremo suroeste de la terraza superior en donde se han localizado dos sepulturas: la tumba 9 consistente en una cista que se localiza al interior de una fosa ovalada y aparece formada por cuatro lajas de piedra de grandes dimensiones (Lám. III). La inhumación se corresponde con un individuo adulto masculino documentado en posición encogida y colocado sobre un enlosado. Su ajuar aparece formado por dos vasos cerámicos carenados, una copa de peana estrecha, un cuenco parabólico, un puñal de bronce

estrecho y alargado con dos remaches para el enmangue, dos aretes de oro documentados a la altura de los temporales y un fémur de bóvido colocado en el interior de una de las vasijas carenadas. Junto a esta sepultura se ha documentado la tumba 13, construida en pozo con cuevecilla lateral cerrada por varias lajas hincadas verticalmente. El enterramiento corresponde a la inhumación de un individuo senil femenino en posición flexionada. El ajuar está compuesto por un vaso carenado, un cuenco parabólico, un puñal de cobre, un alfiler de cobre, un fémur de bóvido y un colgante realizado en hueso trabajado.

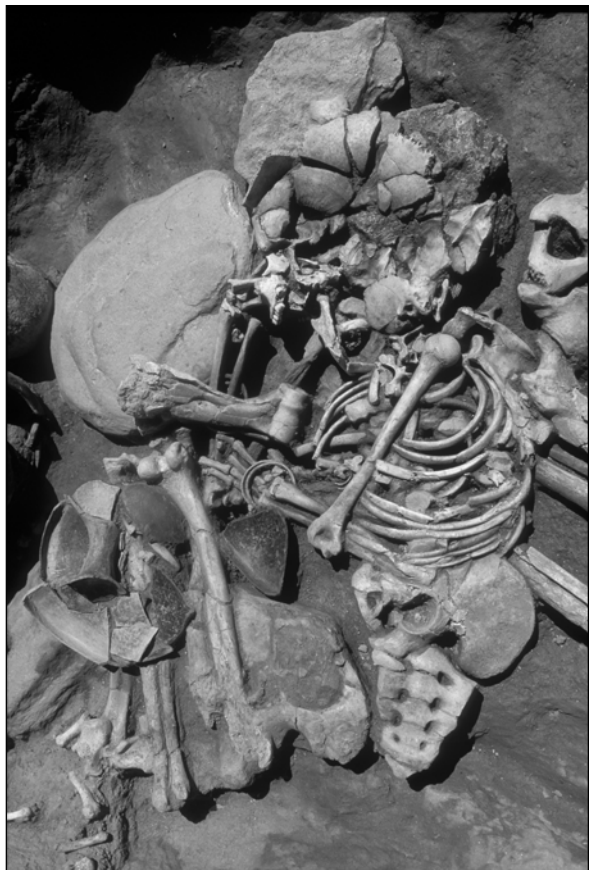
La segunda concentración de sepulturas se localiza en el extremo nororiental del área excavada, alineadas todas ellas a lo largo de un banco de roca. En concreto se han documentado 6 enterramientos con las siguientes características. La sepultura 11 está construida en pozo con covacha lateral cerrada por una gran laja y un murete de mampostería. Contiene una inhumación doble de dos individuos adultos uno masculino y otro femenino completamente desarticulados lo que indicaría que el enterramiento ha sido violado. A pesar de ello se ha

documentado un ajuar de considerable riqueza formado por una copa cerámica, un alfiler de cobre, un punzón de hueso, una pulsera de plata y un colgante realizado en piedra. La sepultura 12 presenta el mismo sistema de pozo con cuevecilla lateral cerrada por un murete de mampostería. El desprendimiento del techo de la covacha ha provocado el aplastamiento y destrucción de los restos óseos. A pesar de ello se han documentado dos individuos, uno juvenil y otro adulto posiblemente femenino. El ajuar, de gran riqueza, aparece compuesto por un plato de carena alta y borde entrante, una fuente, dos botellas, una copa de peana estrecha, una pulsera de plata, diferentes cuentas de collar, un colgante realizado en hueso y un elemento posiblemente de adorno realizado en plata.

En la sepultura 18 se repite el tipo de enterramiento en pozo con cuevecilla lateral cerrada por varias lajas hincadas verticalmente y un murete de mampostería. Se ha documentado la inhumación de tres individuos dos de ellos desarticulados y arrinconados en el fondo de la covacha y el tercero flexionado y en perfecta conexión anatómica. El ajuar, de gran riqueza, está formado por cuatro va-



Lám. IV. Sepultura 21 del Cerro de la Encina (Foto: M.A. Blanco).



Lám. V. Detalle de una de las inhumaciones de la sepultura 21 del Cerro de la Encina (Foto: M.A. Blanco).

sijas cerámicas (tres ollas de diferentes tamaños y una fuente), un hacha de cobre, un puñal estrecho y alargado con tres remaches para el empuñamiento realizado en cobre, un punzón de cobre, una pulsera de plata, un collar de cuentas realizado en piedra pulida y un fémur de bóvido. La sepultura 19 es la única que no aparece excavada en la roca. El sistema utilizado ha consistido en una fosa simple que contenía la inhumación de un solo individuo. En este caso la erosión ha afectado de forma muy importante al enterramiento del que tan sólo se han conservado escasos restos óseos aunque en conexión anatómica. En concreto se ha documentado la cabeza, y parte de los huesos correspondientes al brazo y pierna derecha, en todos los casos fragmentados. No se ha documentado ningún elemento de ajuar.

La tumba 20 consiste de nuevo en un pozo con cuevecilla lateral excavada en la roca y cerrada por grandes lajas hincadas verticalmente. La sepultura está formada por la inhumación posiblemente de tres individuos, dos de ellos completamente des-



Lám. VI. Detalle del ajuar cerámico de la sepultura 21 del Cerro de la Encina (Foto: M.A. Blanco).

articulados y un tercero semiarticulado. Estas evidencias indicarían que ha sido violada muy probablemente en un momento antiguo ya que los depósitos correspondientes a la secuencia de Bronce Final sellan la secuencia argárica previa estableciendo un límite temporal máximo para la violación. No obstante, y al igual que ocurría con la sepultura 11, se ha conservado un ajuar de gran riqueza compuesto por un cuenco de carena alta, borde entrante y fondo plano, dos vasos carenados, un cuenco de tendencia parabólica, un cuenco semiesférico de fondo plano, una pulsera de plata, un punzón de cobre, tres aretes de plata y diversas cuentas de collar.

El último de los enterramientos de esta agrupación corresponde a la sepultura 21, con unas características excepcionales que le confieren una notable monumentalidad en comparación con el típico ritual argárico (Lám. IV). En primer lugar el sistema de enterramiento no es nada habitual, consiste en una gran caja de forma rectangular de 2 mts. de longitud por 1,20 mts. de anchura abierta en la roca. En uno de sus laterales se han conservado incluso las marcas de las posibles cuñas utilizadas en el proceso de construcción. Asimismo se han documentado los restos de dos tablones de madera que, situados en los laterales de la sepultura, debieron sostener la techumbre formada por un armazón de materia orgánica sobre el que descansaban grandes lajas de piedra que cuando se han desprendido han afectado a la conservación de los restos óseos. Contenía una inhumación de dos individuos perfectamente articulados en posición flexionada, lo que sugiere que ambos han sido enterrados en un mismo momento (Lám. V). Esta situación no es habitual en las necrópolis argáricas ya que cuando se



Lám. VII. Sepultura 22 del Cerro de la Encina.

localiza más de un individuo sólo permanece en conexión anatómica el último en ser enterrado siendo arrinconada la inhumación preexistente o situada sobre el último enterramiento.

El ajuar documentado también es de gran excepcionalidad por su riqueza ya que posee un total de 29 elementos entre los dos individuos. El ajuar cerámico aparece compuesto por dos ollas de pequeñas dimensiones, una copa, dos botellas, una fuente y un cuenco de tendencia parabólica (Lám. VI). Por su parte el ajuar metálico aparece formado por un puñal alargado y con seis remaches de plata, seis pulseras cuatro de cobre una de ellas de doble espiral y 2 pulseras de plata una de ellas de triple espiral, dos aretes de plata de triple espiral ambos, dos anillos uno en cobre y otro en plata, un punzón de cobre, un coletero de plata, un cuchillo de cobre y dos fragmentos de cuentas o colgantes en forma de muelle realizados en cobre. El ajuar aparece completado con dos collares de cuentas de piedra pulida, un brazalet de arquero y tres ofrendas de bóvido.

Finalmente asociada a la terraza inferior se ha documentado la sepultura 22 consistente en una cista con una gran losa en la base sobre la que se apoyan las inhumaciones (Lám. VII). El alzado de la cista se ha construido con lajas hincadas verticalmente y mampostería. La cubierta de la sepultura también consistía en una gran laja. Todo el conjunto ha sido cerrado por una doble hilada de lajas hincadas verticalmente y un murete de mampostería lo que indicaría que el acceso se ha realizado por un pozo desde el que se ha construido la cista. La sepultura aparece compuesta por una inhumación doble infantil con un individuo desarticulado y arrinconado en el fon-

do de la cista y un segundo individuo en conexión anatómica y posición flexionada. El ajuar aparece formado por un vasito cerámico, un cuenco parabólico, una ollita y un collar perfectamente articulado formado por cuentas de piedra.

La cantidad de 9 sepulturas es relativamente importante en relación con el área excavada de forma que a partir de las características específicas del ritual empleado, y fundamentalmente de sus ajuares, se pueden establecer diversas consideraciones generales del máximo interés. En primer lugar destaca la espectacular acumulación de riqueza en los ajuares de todas la sepulturas documentadas si exceptuamos la número 19 que debido a los procesos erosivos se ha conservado de una manera muy parcial. Si tenemos en cuenta las importantes diferencias sociales establecidas para la Cultura de El Argar fundamentalmente a partir de los estudios de sus ajuares (Contreras *et al.* 1987-88; Lull y Estévez 1986; Molina 1983) podemos concluir que nos encontramos ante sepulturas de un estatus social elevado. Por tanto ante individuos que en la organización social del poblado ocuparon un lugar preeminente con un acceso a los bienes de producción claramente diferenciado.

Sin duda llama la atención la uniformidad en el hecho de que todos los ajuares son de gran riqueza. En este sentido las diferencias existentes entre los ajuares de las sepulturas descritas parecen estar mucho más relacionadas con diferencias de género o edad que con diferencias acusadas de clase; no obstante este planteamiento deberá ser confirmado con el análisis exhaustivo de la necrópolis en su conjunto. Sea como fuere parece evidente que en cualquier clasificación las sepulturas descritas entrarían a formar parte de los grupos sociales más elevados. En este sentido la conclusión que se deriva parece evidente, el sector occidental de la Zona B se correspondería con una de las áreas de residencia de las élites sociales del Cerro de la Encina. Esta organización espacial del poblado en función de la identidad social de las diferentes familias quedaría confirmada por las excavaciones realizadas en el sector central de la Zona B. En este área aunque cuantitativamente no son muchas las sepulturas excavadas la tendencia es clara hacia un área de hábitat de un nivel social bajo o muy bajo. De los tres enterramientos dos dobles y uno individual, dos de ellos no presentan ningún elemento de ajuar y el tercero posee tan sólo un vaso carenado y una ofrenda cárnica de ovicáprido. El contraste parece evidente entre estas dos áreas del poblado

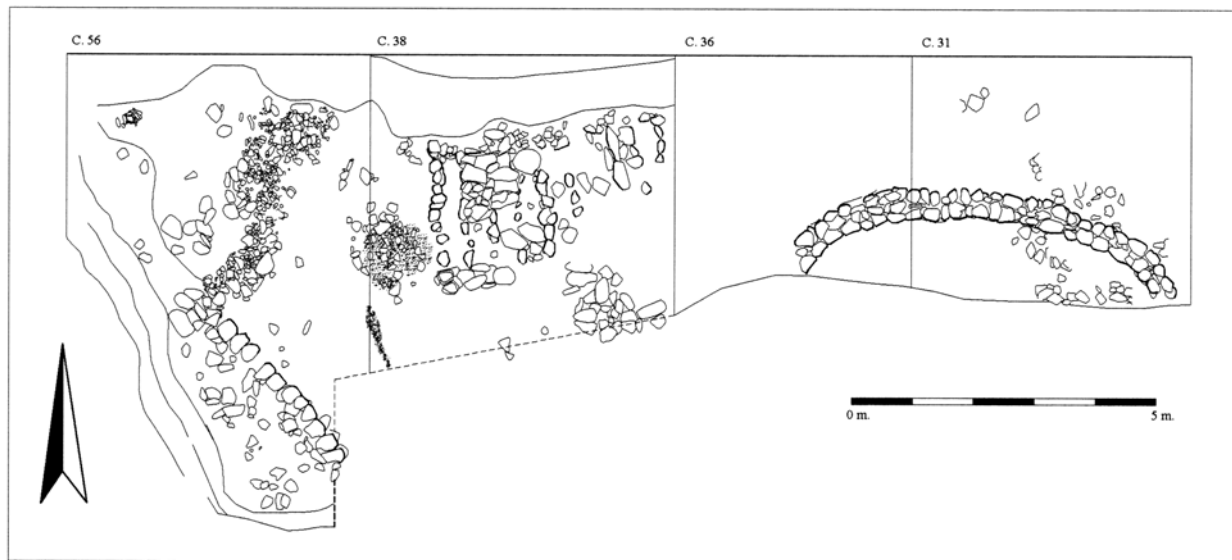


Fig. 3. Planimetría de la fase de ocupación del Bronce Final del sector occidental de la Zona B del Cerro de la Encina.

cercanas entre sí y que han sido excavadas sistemáticamente.

A esta organización en dos áreas socialmente diferenciadas se uniría el hallazgo junto a las fortificaciones de la Zona A de una sepultura infantil de gran riqueza, en concreto la tumba 8, consistente en un enterramiento en fosa simple de un individuo infantil en posición flexionada con un ajuar compuesto por un puñal largo y estrecho con dos escotaduras para el empuñadura, varios remaches de cobre, cuatro clavos de plata con la cabeza semiesférica, un brazalete de oro formado por una espiral de dos vueltas y un vaso carenado. La aparición junto a la fortificación de esta sepultura, con un ajuar que sin duda marca una posición social muy elevada, podría estar indicándonos otra de las zonas de residencia de las elites, posiblemente de las aristocracias dominantes, tal y como ocurre en otros poblados argáricos en donde las acrópolis son ocupadas por los sectores sociales más elevados. Aunque futuros trabajos deberán confirmar la ocupación del entorno de las fortificaciones del Cerro de la Encina por la clase dirigente del asentamiento, el conocimiento que actualmente poseemos es suficiente para afirmar que en este yacimiento existen espacios urbanos con un claro sesgo social en donde el diferente acceso a los bienes de producción queda reflejado no sólo en los ajuares, enfermedades sufridas o patrones de actividad sino también en la organización interna del asentamiento.

Las recientes excavaciones de apoyo a la musealización han elevado el número de sepulturas excavadas sistemáticamente a 17 y a 22 el total (7). Aunque el número aún no es elevado sí parece suficiente para definir otra tendencia clara que consiste en el importante número de sepulturas con inhumaciones dobles y triples. Tanto en el sector occidental de la zona B, analizado anteriormente con más detalle, como en la necrópolis en su conjunto el número de sepulturas dobles supera al de individuales. Si consideramos sólo las excavadas sistemáticamente 8 son dobles, 6 individuales y 3 triples, a las que habría que añadir las sepulturas con varios enterramientos dadas a conocer por Cabré (1922). De esta forma parece evidente el contraste entre el ritual de inhumación individual absolutamente mayoritario en las necrópolis argáricas conocidas frente a lo que sucede en el Cerro de la Encina donde dominan las sepulturas que contienen más de un individuo. El importante número de sepulturas dobles y triples podría señalar una singularidad específica del Cerro de la Encina en donde las relaciones familiares de consanguinidad parecen mucho más marcadas que en otros yacimientos. La asunción de la norma argárica y en concreto del ritual funerario parece ofrecer ciertas particularidades por parte de las poblaciones locales de la vega granadina. La transición entre un

(7) Las 5 sepulturas de diferencia se corresponden a los enterramientos publicados por Cabré (1922) y Tarradell (1947-48).



Lám. VIII. Zócalo de cabaña de planta oval y recintos correspondientes a la fase de Bronce Final del Sureste del Cerro de la Encina (Foto: M.A. Blanco).

ritual funerario colectivo típico de las sociedades de la Edad del Cobre a un ritual individual característico de la cultura argárica tendría unas singularidades cuya explicación debe tener una relación directa con el específico proceso histórico protagonizado por estas comunidades. Sin duda esta es una sugerente línea de investigación, actualmente en proceso de análisis y discusión.

3.2. La fase del Bronce Final del Sureste

3.2.1. La organización urbanística

Al igual que hemos realizado con la secuencia de ocupación argárica a continuación presentamos las principales características del diseño urbanístico documentado en el sector occidental de la Zona B perteneciente a la ocupación del Bronce Final del Sureste. En esta área, al igual que ocurre en otras zonas del poblado, tras un *hiatus* en la ocupación del yacimiento un nuevo grupo social con unas características radicalmente diferentes a las de las precedentes sociedades argáricas ocupa el asentamiento. En concreto en el área objeto de análisis se ha documentado, a falta de un estudio exhaustivo de las relaciones estratigráficas, una fase de ocupación perteneciente a un momento pleno de este periodo (Fig. 3).

En relación con la organización urbanística, en campañas antiguas se había documentado un zócalo de una cabaña al que se suma los restos de otro zócalo aparecido en la nuevas excavaciones; en ambos casos se trata de cabañas de planta ovalada que se han conservado sólo parcialmente debido a que los procesos erosivos han destruido una parte importan-

te de estas construcciones (Lám. VIII). Estos zócalos definen estructuras de grandes dimensiones que se sitúan adaptándose a las características topográficas específicas de la zona. Su construcción suele ir precedida del acondicionamiento del espacio consistente básicamente en el aplanado de las superficies sobre la que se sitúan las cabañas. De todas formas en ningún caso estos trabajos tienen la envergadura de los aterrazamientos argáricos. Las dos cabañas documentadas aparecen separadas la una de la otra siguiendo el típico patrón urbanístico de estos poblados de cabañas dispersas sin una organización interna fácilmente reconocible. Los sistemas constructivos se caracterizan por zócalos de piedra de escasa entidad sobre los que se alzan paredes de barro y ramaje. Las techumbres estarían constituidas por materiales orgánicos impermeabilizados con barro.

En el espacio intermedio existente entre ambas cabañas y de forma equidistante entre ellas se ha documentado un conjunto de al menos 8 recintos estrechos y alargados de los que 4 han sido excavados de forma sistemática (Lám. IX). Estos recintos consisten en tabicaciones de lajas de piedra hincadas verticalmente sobre las que en algunas ocasiones han aparecido otras piedras de mediano tamaño dispuestas horizontalmente y cuya funcionalidad parece haber sido la de calzar grandes lajas que forman la cubierta de estas estructuras. En concreto tres de estos recintos han conservado parcialmente su cubierta. La longitud de las tabicaciones es de 2 m, definiendo unos espacios que poseen una anchura entre 20 y 30 cm. y una profundidad entre 40 y 50 cm. aproximadamente. Todo el conjunto se apoya directamente sobre la roca presentando un buzamiento norte-sur similar a la orientación de los recintos. En su parte norte los recintos se adosan a un corte artificial realizado en la roca completando la altura máxima de las estructuras con mampostería de mediano tamaño. Al sur un muro de mampostería cierra igualmente los recintos. Un poco más al sur y posiblemente relacionado funcionalmente con estas estructuras se ha documentado un área de combustión caracterizada por una capa de barro de color rojizo de forma aproximadamente circular y con unos 80-90 cm. de diámetro. En su parte superior la capa de barro posee varias lajas de pequeñas dimensiones dispuestas horizontalmente.

Aunque ha sido relacionada con el almacenamiento la posible funcionalidad de estos conjuntos de recintos sigue estando abierta. En el caso específico que nos ocupa la documentación de recintos



Lám. IX. Conjunto de recintos del Bronce Final del Sureste del Cerro de la Encina.

que conservaban su cubierta y que por tanto sellaban su contenido prometía resultados que arrojaran luz sobre su funcionalidad. Sin embargo la excavación del interior sólo nos ha proporcionado un sedimento muy fino de carácter limoso y sin inclusiones de ningún tipo lo que indicaría que el relleno se corresponde con filtraciones posteriores al abandono. Estas características implicarían que los recintos o bien estaban vacíos cuando se abandona el poblado o bien su contenido era orgánico y ha desaparecido, en cuyo caso los análisis químicos nos orientarán sobre la posible funcionalidad. Independientemente del uso, estos conjuntos de recintos están perfectamente normalizados y aparecen en poblados típicos de este momento como el Cerro de Cabezueros (Contreras 1982), el Peñón de la Reina (Martínez y Botella 1980) o el mismo Cerro de la Encina en su zona A, donde en las primeras campañas de excavaciones se documentaron unos recintos de características similares (8).

Otro elemento igualmente característico de estos poblados y que ha aparecido asociado al exterior de una de las cabañas se corresponde con un área de basurero. Concretamente entre el conjunto de recintos y uno de los zócalos de cabaña se han documentado varios metros cuadrados en donde se concentraba una importante acumulación de restos de fauna, materiales de construcción y fragmentos cerámicos entre los que destacan formas clásicas de estas sociedades como los vasos y fuentes carenadas de hombro marcado, grandes vasijas con el borde engrosado en T y soportes de carrete.

(8) Ver nota 3.

Como hemos indicado anteriormente los trabajos de investigación presentados responden a una primera fase de un proyecto de musealización a medio-largo plazo. Sin duda este es un largo camino que en los próximos años es previsible que tenga continuidad. Nuestras expectativas implican la finalización de los trabajos de excavación y consolidación de las diferentes áreas objeto de puesta en valor de forma que la investigación tanto de campo como de laboratorio aporte el máximo de información. En este sentido, el proyecto actualmente en curso está suponiendo un nuevo impulso a las investigaciones de la Edad del Bronce del sector oriental de la Vega granadina paralizadas prácticamente desde principios de los años 80.

AGRADECIMIENTOS

Queremos mostrar nuestro agradecimiento al equipo de personas e instituciones que han colaborado en el desarrollo de las excavaciones. A Miguel A. Blanco por la realización del reportaje fotográfico, al equipo de antropólogos dirigido por M. Botella que colaboraron en el levantamiento de las sepulturas, a Salvador Algarra arquitecto del proyecto de musealización, a la Delegación provincial de Cultura que ha financiado y coordinado las intervenciones y muy especialmente a los arqueólogos Sergio Fernández y Pilar García que han desarrollado un trabajo excepcional en el proceso de excavación y documentación.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANDA, G. 2001: *El análisis de la relación forma-contenido de los conjuntos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Granada, España)*. British Archaeological Reports. International Series 927. Oxford.
- ARRIBAS, A.; PAREJA, E.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y MOLINA, F. 1974: *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España 81. Ministerio de Cultura. Madrid.
- CABRÉ, J. 1922: "Una necrópolis de la Primera Edad de los metales en Monachil, Granada". *Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria I*. Madrid.
- CAPEL, J. 1977: "Aplicación de métodos analíticos al estudio de los sedimentos del yacimiento "Cerro de la Encina" (Monachil, Granada)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 2:321-349.

- CONTRERAS, F. 1982: "Una aproximación a la urbanística del Bronce Final en la Alta Andalucía. El Cerro de Cabezuolos (Úbeda, Jaén)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 7:30-331.
- CONTRERAS, F.; CAPEL, J.; ESQUIVEL, J. A.; MOLINA, F. y TORRE, F. de la 1987-88: "Los ajueros cerámicos de la necrópolis argárica de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Avance al estudio analítico y estadístico". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 12-13:135-156.
- DRIESCH, A. von den 1974: "Acerca de los huesos de animales del corte 3 del "Cerro de la Encina" (Monachil, Granada)". En A. Arribas *et al.*: *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España 81. Ministerio de Cultura:151-157.
- FRIESCH, K. 1987: "Die Tierknochenfunde Cerro de la Encina bei Monachil, provinz Granada (Grabungen 1977-1984)". *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 11.
- JIMÉNEZ, S. A. y GARCÍA, M. 1989-90: "Estudio de los restos humanos de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 14-15:157-180.
- LAUK, H. 1976: *Tierknochenfunde aus bronzezeitlichen Siedlungen bei Monachil und Purullena (Provinz Granada)*. Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel 6. Munich.
- LULL, V. y ESTÉVEZ, J. 1986: "Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas". En *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla: 441-452.
- MARTÍNEZ, C. y BOTELLA, M. 1980: *El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)*. Excavaciones Arqueológicas en España 112. Ministerio de Cultura. Madrid.
- MOLINA, F. 1978: "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el sureste de la Península Ibérica." *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3:159-233.
- 1983: "La Prehistoria." En *Historia de Granada 1. De las primeras culturas al islam*. Granada: 11-131.
- PRESEDO, F. 1955: "Primer curso internacional de Arqueología de Campo". *Noticiario Arqueológico Hispánico* II:252-255.
- TARRADELL, M. 1947-48: "Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada". *Ampurias* IX-X:223-236.
- TORRE, F. de la 1977: "Estudio de las secuencias estratigráficas de la Cultura del Argar en la provincia de Granada". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3:143-148.